



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Comunicación Internacional

Trabajo Fin de Grado

# **Los sistemas de comunicación y la integración cultural**

Estudio de la relación entre los sistemas  
de comunicación y la integración social  
de minorías culturales en Europa

Estudiante: Yago Campos Carrasco-Muñoz

Director/a: Dr. Roberto Rodríguez

Madrid: Abril, 2024

## índice

I.	Resumen .....	3
II.	Objetivos del trabajo.....	4
III.	Estado de la cuestión .....	5
IV.	Marco Teórico .....	7
IV.I	¿Qué definimos por comunicación?.....	7
IV.II	Comunicación intercultural: definición y teorías.....	10
IV.III	La teoría de la convergencia cultural.....	12
IV.IV	Modelos de integración: Asimicionalismo, multiculturalismo e interculturalismo....	14
IV.V	El choque de civilizaciones .....	20
V.	Metodología.....	21
VI.	Análisis y discusión.....	22
VI.I	Tejiendo identidades: Homo Sapiens, medios y nacionalismo en la convivencia multicultural .....	22
VI.II	Sistemas de comunicación, identidad y viabilidad de los modelos de integración ....	29
VI.III	La integración y la sociedad como fenómenos multidisciplinares en evolución .....	36
VII.	Conclusiones y límites del trabajo.....	42
VIII.	Bibliografía .....	44

## I. Resumen

En los últimos tiempos, Europa ha sido testigo del surgimiento de numerosos estallidos sociales en distintos países como Francia o Bélgica que surgieron a raíz de un problema que cada vez está ganando mayor notoriedad en nuestra sociedad, el fracaso de los procesos de integración cultural. En este sentido, se ha podido observar que los distintos grupos culturales que conviven en los países europeos no han logrado homogeneizarse correctamente, dando lugar a revueltas y enfrentamientos que cada vez son más virulentos y divisivos.

Este trabajo buscará ahondar en las causas de dicho aparente fracaso, especialmente, intentaremos examinar la interrelación que existe entre los sistemas de comunicación y la integración cultural de las minorías étnicas. Hipotetizaremos que es la comunicación la principal responsable de moldear los sentimientos de pertenencia a una cultura y que, a través de modelos de comunicación e interacción intercultural se puede favorecer una mejor inclusión social. También, profundizaremos sobre la importancia de entender el proceso de integración como un proceso multidimensional, que abarca numerosos aspectos como el económico y el legal y que también se encuentra actualmente en un proceso de evolución debido a las redes sociales, la globalización y la convergencia cultural.

## II. Objetivos del trabajo

Este trabajo tiene una finalidad analítica e investigativa, es decir, al tratar el problema de la integración, problemas y soluciones, no buscamos generar juicios de valor ni lecciones de moral. Entendemos la complejidad del proceso, especialmente en el cambiante mundo actual, en el cuál pareciera que se están redefiniendo los conceptos de cultura y convivencia a raíz de una explosión sin igual en las interacciones entre individuos de culturas distintas. Nos interesa principalmente el rol de la comunicación, el lenguaje, y los medios a la hora de crear identidades individuales y de grupo, a la vez que fomentan redes y estructuras de cooperación tales como sistemas legales, educativos o éticos que faciliten la convivencia y prosperidad de cada sociedad. En la tesitura global que vivimos hoy en día, buscamos esclarecer como se puede, a través de los mismos procesos comunicativos y sociológicos que crearon sociedades políticas ajenas, integrar a diferentes civilizaciones que hoy conviven bajo el mismo paraguas nacional debido a la inmigración masiva de los últimos tiempos.

En este sentido, nos planteamos las siguientes cuestiones ¿Cómo se crean identidades, propias y nacionales, gracias a la comunicación? ¿Es la cultura un elemento rígido o flexible? ¿Pueden convivir sociedades distintas en un mismo espacio? ¿Qué papel juegan los medios y las figuras de autoridad en la integración? ¿Y a la hora de mantener la cultura de origen? ¿Qué errores se han cometido hasta ahora en este proceso? ¿Es la globalización una amenaza a los medios de comunicación locales? Y si lo es ¿Vamos camino de una sociedad global?

En definitiva, queremos explorar tres grandes ejes. El primero se centraría en los procesos de construcción de imaginarios compartidos, es decir de culturas, a través del relato y el lenguaje, y de la posibilidad de convivencia natural o de un *choque de civilizaciones*. En segundo lugar, buscaríamos entender el rol de los medios de comunicación a la hora de preservar la cultura de origen de los inmigrantes o de fomentar la asimilación de la cultura de acogida. Aquí nos preguntamos acerca del rol de la globalización en los procesos de integración y la reacción que ha tenido en el sentimiento nacionalista, incluyendo el discurso político como caso de estudio. Finalmente veremos que esfuerzos se han hecho y qué más se puede hacer, enfocándonos en las principales teorías de integración y su adaptabilidad al escenario europeo.

### III. Estado de la cuestión

El pasado 29 de junio de 2023, la policía francesa abatió a un joven ciudadano de 17 años llamado Nahel en el suburbio parisino de Nanterre mientras conducía un coche sin permiso de conducir. El incidente desencadenó una serie de fuertes protestas los primeros días, pero no quedó ahí. Al poco tiempo, se empezaron a registrar casos de violencia extrema en todo el país, calles en llamas, vandalismo... especialmente esos barrios marginales como Nanterre, donde vivía Nahel. Esta situación desveló un problema que lleva aconteciendo a Francia, y a cada vez más Estados Europeos, desde hace varios años; la creciente fractura social entre ciudadanos adinerados e inmigrantes que viven en los barrios periféricos que carecen de servicios y oportunidades suficientes para favorecer una integración funcional de dichos grupos. Como explican desde Euronews:

“Muchos de los habitantes de esos ‘suburbios desfavorecidos’ son inmigrantes, o franceses de ‘tercera’ o ‘cuarta’ generación. La pobreza entre los residentes es tres veces mayor que en el resto del país, y las tasas de desempleo son enormes, sobre todo, entre los jóvenes” (Pinna, 2023)

Este problema de integración social de los inmigrantes no es exclusivo de Francia. Después de que el Magreb y el África subsahariana sufrieran una serie de acontecimientos trágicos, guerras y crisis de distinta índole, la urgencia de buscar una vida mejor impulsó a numerosos jóvenes africanos a emprender un peligroso viaje a tierras europeas, donde les esperaba la promesa de oportunidades reales. Especialmente durante el año 2015, se establecieron una serie de corredores humanitarios en el mar Mediterráneo que conectaban el sur de Europa y el norte de África a través de puntos de proximidad como Libia y la isla italiana de Lampedusa, Turquía y Grecia a través de Lesbos o incluso Marruecos y España. Ese mismo año llegaron a Europa “más de 911 000 refugiados” de entre los que “3550 personas han perdido la vida durante el viaje” (ACNUR España, 2023).

Para aquellos que consiguieron llegar al viejo continente, la acogida no ha sido sencilla. La mayoría de ellos llegaron a países, como España, que aún se estaban recuperando de

la crisis del 2008 que arrasó por completo con la economía y con los trabajos de innumerables personas. Por ende, muchos de los recién llegados se han encontrado en una situación especialmente complicada, sin dinero, sin familia y sin oportunidades. Volviendo al caso español, un estudio realizado por Carmen González Enríquez (2016), investigadora del Real Instituto Elcano, en 2016, mostró que, en 2014, el 52% de los ciudadanos marroquíes estaba en paro, junto con un 31% de los encuestados ecuatorianos. Además, un 75% de las mujeres y un 64% de los hombres encuestados ganaba menos del salario mínimo en 2016. Al igual que en Francia, la falta de oportunidades supuso un freno a la integración social de dichos grupos, sin embargo, las diferencias culturales también han ejercido de contrapeso en los procesos de asimilación de los inmigrantes. Como destaca la autora, los grupos musulmanes se sienten menos integrados culturalmente ya que se quejan de dificultades y discriminación a la hora de ejercer su religión (González Enríquez, 2016). Una buena muestra de la fractura social que aquí retratamos es el caso de los estudiantes. Según datos de Convivencia Cívica Catalana, en 2017, el 26,4% de los alumnos inmigrantes no se sentía integrado en Cataluña, el 20,7% de los alumnos inmigrantes de la Comunitat Valenciana tampoco y las cifras rondaban valores similares para Baleares, Galicia o Canarias (La Vanguardia, 2017).

En aras de simplificar todo lo expuesto, podemos concluir acerca del estado de la cuestión que por razones socioculturales de distinta índole, tales como la falta de oportunidades o las diferencias culturales y comunicativas, Europa lleva un tiempo experimentando un fuerte influjo de personas extranjeras que luego no son capaces de integrarse correctamente a la sociedad de acogida, dando lugar a crisis como el ejemplo expuesto de las protestas en Francia tras el fallecimiento de Nahel, originadas a raíz de la frustración de dichos grupos ante su progresiva marginalización.

Nos podemos preguntar aquí acerca de los esfuerzos realizados por parte de los gobiernos y los medios de comunicación para integrar a los inmigrantes ¿Qué políticas se han llevado a cabo? ¿Han sido suficientes y suficientemente efectivas? ¿Hace falta algo más que política cuando se habla de cultura y pensamiento? ¿Qué papel juega la comunicación en la integración cultural? ¿Y en la creación de una identidad nacional? ¿Qué relación hay entre la globalización cultural, los intercambios de personas y la evolución de los medios? ¿Qué papel juega esa evolución en la edificación de la identidad en el siglo 21 y cómo afecta a los choques culturales y la integración?

## IV. Marco Teórico

### IV.I ¿Qué definimos por comunicación?

Lo primero que debemos preguntarnos a la hora de abordar este trabajo es ¿a qué nos referimos cuando hablamos de comunicación? ¿Qué formas de comunicación trataremos?

La comunicación no es un fenómeno nuevo, al contrario, es el fenómeno que nos ha dado lugar como especie, bueno a nosotros y a todas las especies ya que, pese a lo que se suele pensar comúnmente, todos los seres vivos se comunican, desde plantas hasta pájaros, pasando por insectos y peces (Grau et al., 2022). Todos sabemos de los famosos, y a veces cansinos, ladridos de los perros, pero también los gatos comunican a través de los olores e incluso las ballenas a través de hermosos cantos. Estos ejemplos ilustran una idea importante, no todas las formas de comunicación son iguales, algunas son simples despertadores ante nuestros ojos como el cacaraqueo de un gallo al amanecer, mientras que otras han sido estudiadas por su complejidad, como en el caso de las orcas. Si todas ellas, por muy distintas que sean, son consideradas lo mismo ¿Qué elementos en común tienen? ¿Cuáles son los pilares de la comunicación?

En 1950, el profesor de la Universidad de Harvard S. S. Stevens publicaba un artículo titulado *Proceedings of the Speech Communication* en el cual se aventuraba a dar una definición a la comunicación. Según el autor, la comunicación se entendería como una “respuesta discriminatoria de un organismo a un estímulo” (Stevens, 1950, p689). Según esta definición del autor podemos entender la comunicación como el conjunto de interacciones entre un mensajero (puede ser el entorno o una persona) un mensaje (puede ser en la forma más primitiva como un estímulo o mensajes más complejos) y una respuesta. El propio autor (1950) añade que “el mensaje que no recibe respuesta no es comunicación” (p689).

Esta manera de entender el fenómeno comunicativo, muy enfocada en el comportamiento, es decir la reacción o respuesta, más que en el mensaje se ha mantenido a lo largo del tiempo. Hoy en día, se ha establecido entre la academia de

manera generalizada que la comunicación es el evento que surge de la interacción entre el mensajero, el receptor y el mensaje (De Ruiter et al., 2012). Cuando hablamos de mensajero y receptor, nos podemos referir a personas particulares, pero no siempre es el caso ya que la comunicación puede realizarse entre conjuntos de personas o grupos.

¿Qué tipos de grupos se comunican?

Principalmente, cuando hablamos de grupos que se comunican entre ellos, hablamos, según McKenna et al. (2000), de estructuras coordinadas con elementos e intereses en común que se separan las unas de las otras y posteriormente se relacionan. Por ejemplo, los grupos políticos se comunican entre sí, también lo hacen los grupos sociales.

En aras de facilitar la comprensión del trabajo y teniendo en cuenta que hablaremos mucho de “grupos sociales” en el mismo, debemos responder a la pregunta ¿Qué es un grupo social?

Para definir este concepto nos hemos basado en la obra *el grupo social* de Guido Soaje Ramos (2018) que delimita los siguientes parámetros para dar entender al grupo desde la perspectiva sociológica. El grupo social ha de tener en primer lugar una “unidad práctica real” (p18), que no es sino un sentido o una utilidad. Esta idea es defendida por J. W Thibaut en su obra *The Social Psychology of Groups* en la que el autor afirma que para que exista un grupo social deben cumplirse una serie de requisitos como la presencia de roles, normas o cohesión. En este último aspecto destaca un sentido de deber y de pertenencia compartido por los miembros (Thibaut, 2017). A su vez Soaje Ramos (2018) lo ejemplifica de la siguiente forma; si juntas a una banda y a un público en un concierto y la banda toca mientras el público escucha no se puede considerar que la gente que hay reunida sea más que un “agregado” (p18) de personas. Por el contrario, si ambos cantan a la vez, o el público baila y el grupo canta, estaremos ante un grupo debido a que el hilo de la música hace que todos reaccionen al mismo estímulo de manera conjunta en el segundo caso. El primer elemento necesario para definir grupo social es por lo tanto que sean varias personas unidas por un mismo estímulo.

En segundo lugar, requiere también de estabilidad, no es necesario, pero en general entre los grupos suele haber relativa armonía ya que comulgan con ciertos valores compartidos. Además, también suele exigirse de cierta organización en una reunión de personas para ser considerado grupo social. Como dice el autor, hace falta un “status” (Ramos, 2018), que se entiende como una jerarquía entre sus individuos y una voluntad

de seguir normas o ritos ya sean escritos o no. Por ejemplo, en un grupo de amigos existe la figura de un líder que suele sugerir los planes, también hay una organización para negociar y llegar un acuerdo sobre qué es lo que queremos hacer. En un país también lo hay, existen figuras de autoridad que se rigen como líderes y que guían al resto. De la misma forma existe una organización entre la gente, que lleva intrínseca una serie de valores y normas de comportamiento que guían su manera de interrelacionarse. En este sentido, y relacionando este apartado con los conflictos intergrupales, es especialmente interesante comentar los descubrimientos realizados por Tamar Saguy (2017), quien, tras analizar las dinámicas de grupos, llegó a la siguiente conclusión: “La armonía entre grupos podría mantener las estructuras de poder existentes y, a largo plazo, incluso exacerbar, en lugar de atenuar, el conflicto intergrupar” (p75).

Siguiendo esta línea, Soaje Ramos (2018) sugeriría como importante también al hablar de un grupo social las normas y los valores que compartimos. En efecto, queda claro que debemos, además de otras cosas, organizarnos de cierta forma para pasar la fase de simple aglomeración. Para lograr esto debemos compartir un modus operandi de manera a saber cómo actuar en los contextos de interacción social. Este modus operandi suele venir grabado en las normas que nos enseñan desde pequeños nuestros padres, amigos o profesores. Según un estudio del *American Journal of Sociology*: “Definimos el estilo de grupo como patrones recurrentes de interacción que surgen de lo que constituye una buena o adecuada participación en el grupo” (Eliasoph & Lichterman, 2003, p737). En el caso de un grupo cultural, como los ciudadanos de un mismo país, es común haber crecido con enseñanzas similares derivadas de las tradiciones y relatos geográficos.

Es resumen, hemos construido una primera aproximación a lo que el término comunicación puede considerarse. Siendo este el conjunto de mensaje, emisor y receptor además de la idea clave de que dicho mensaje ha de provocar un estímulo, una reacción en el receptor, pues, a falta de respuesta, no hay comunicación. Hemos visto seguidamente que, dentro de la definición de comunicación, adentrándonos más a fondo en la naturaleza del emisor y el receptor, no se limitan meramente a individuos, sino que puede ser también grupal, entre grupos de personas. Para delimitar bien lo que estamos tratando, hemos concluido que un grupo de personas o “grupo social” se entiende por varias personas que comparten normas, valores, algún tipo de organización y un cierto utilitarismo o hilo conductor. Esta definición corresponde también con la de cultura ciudadana, que se define así:

“Cultura ciudadana es la práctica permanente de valores y significados compartidos que hacen posible la realización de un proyecto de ciudad que garantice el desarrollo humano sostenible, con respeto mutuo, sentido de pertenencia, calidad de vida digna y conciencia ambiental y política” (Rincón, 2006, p58)

Siguiendo un razonamiento analógico, podemos deducir que si ser ciudadano sigue los mismos principios que te enmarcan en un grupo social, se puede inferir que los ciudadanos de un mismo sitio, es decir que comparten mismas normas y valores, son parte del mismo grupo. En definitiva, sabiendo que la comunicación requiere de personas o grupos que emitan o reciban el mensaje, y sabiendo que los ciudadanos pueden ser considerados un grupo social, puede ser que exista la comunicación entre ciudadanías, mejor conocida como *comunicación intercultural*

#### IV.II Comunicación intercultural: definición y teorías

Como hemos visto, la comunicación es un acto que puede realizarse entre grupos o culturas distintas, a eso se le llama comunicación intercultural. En su definición parece bastante simple, la comunicación intercultural se realiza entre personas con culturas distintas. Cabe mencionar que se entiende por cultura algo similar a la definición que hemos dado antes de cultura ciudadana. Destaca en este sentido la idea de que las personas que comparten cultura ciudadana o cultura tienen en común un origen que se codifica en el organismo como una serie de valores y normas únicos que nos hacen actuar de manera similar entre todos debido a comportamientos profundamente arraigados: “La cultura sería una serie de rasgos más o menos gaseosos que diferencia y distingue a los distintos pueblos” (p12) define más simplemente Miquel Rodrigo Alsina (1996).

En este trabajo vamos a intentar entender la comunicación intercultural desde el punto de vista de la integración. En este sentido, nos interesaría principalmente saber no solamente qué es la comunicación intercultural sino también que dificultades lleva implícita. En más de una ocasión seguramente el lector haya experimentado dificultades a la hora de interpretar el mensaje emitido por una persona de cultura distinta, por ejemplo, podemos pensar en la comunicación no verbal como una buena manera de ilustrar esta idea. En algunos lugares de Asia, para negar y aceptar los gestos que se

realizan con la cabeza (asentir y negar) son los contrarios a los que usamos aquí ¿A qué se debe esto y cuál es la relación con nuestro tema? El reconocido filósofo del lenguaje Umberto Eco propuso el término de “descodificación aberrante” para “designar no una interpretación errónea sino una interpretación distinta (del mensaje) con relación a las intenciones del enunciador” (Alsina, 1996, p14). Es decir, según la cultura y los orígenes de cada emisor o grupo de emisores un mismo mensaje se puede interpretar de muchas formas distintas. Esto se debe a que el mensaje se debe visualizar como un código, una serie de bits de información codificada por cada emisor en función de una serie de factores tales como valores, cultura o idioma y que únicamente puede ser descodificada de la misma manera por un receptor (puede ser un grupo) cuyo sistema o algoritmo interno comparta los mismos o más similares parámetros con el enunciador. De lo contrario se producen los malentendidos al comunicar: “Las personas interpretan los mensajes de acuerdo con sus conocimientos que pueden coincidir, aproximadamente, con los del autor de los mismos o pueden coincidir muy poco” (Alsina, 1996, p14).

Una teoría que ha hecho especial hincapié en el estudio del fenómeno comunicativo propio a cada cultura es la semiótica, de la cual el propio Umberto Eco es uno de los referentes. Esta disciplina “estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación, esto es, los signos que se crean y desarrollan con significados culturales” (Zapata, 2014, p177). Dicho de otras palabras, estudia como cada cultura puede codificar cada mensaje, lo que se suele llamar la significación, de manera particular a sus procesos característicos: “explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere, en una determinada sociedad, y en un determinado momento histórico de tal sociedad, una determinada significación” (De Morentín, 2007, p23).

La semiótica nos puede resultar útil para tratar la relación entre la comunicación y la integración de los inmigrantes. Al final, cuando hablamos de dichos procesos, no son sino esfuerzos de adaptar la semiótica extranjera; los códigos de pensamiento, valores y mensaje, a una forma más adaptada a la cultura de acogida de manera a evitar malentendidos y un vacío comunicativo entre grupos que suponga una posterior marginalización.

En definitiva, como muy acertadamente explica Yuval Noah Harari en su obra *Sapiens*, los seres humanos no somos meros comunicadores, sino que usamos la comunicación para construir un “orden imaginado” que vincula a sujetos dispersos en grupos concretos de cooperación (Harari, 2014). A medida que nos hemos ido estableciendo en

lugares geográficos esas redes de cooperación se han vuelto cada vez más concretas a la vez que su subsecuente orden imaginado se iba repitiendo entre generaciones, eso dio lugar a lo que conocemos por cultura local. La cultura a su vez sirvió, como hemos visto a través de la semiótica, para dotar a la comunicación de una significación, es decir una codificación, particular a cada sitio, país o región, que solo puede ser desmembrada con las herramientas específicas dotadas a las personas que han crecido en o conocen suficientemente bien dichos lugares.

Tras los procesos de globalización de las últimas décadas, los sistemas comunicativos que antes estaban aislados regionalmente se han mezclado con civilizaciones extranjeras, lo que ha dado lugar a problemas a la hora de descifrar los mensajes culturales por personas que no están dotadas de las herramientas necesarias. Por ende, es importante tener este apartado en cuenta a la hora de realizar esfuerzos comunicativos para integrar a otras culturas, sin un mensaje adaptado no será posible converger progresivamente.

#### IV.III La teoría de la convergencia cultural

¿Es la cultura rígida o flexible? ¿Podemos entendernos entre todos? ¿Cómo ha afectado la globalización a la comunicación intercultural?

Estas preguntas son algunas que nos pueden venir a la mente tras leer nuestras primeras páginas. Hemos visto que la comunicación hasta ahora había tenido un carácter más bien aislacionista, véase por ejemplo una de las principales barreras en el diálogo intercultural, el lenguaje, creado y pensado por grupos cooperativos aislados geográficamente. Sin embargo, tras la explosión tecnológica sucedida principalmente tras la segunda guerra mundial, las sociedades antes aisladas se han ido mezclando progresivamente, ya sea debido a la llegada de inmigrantes o a través de los avances técnicos tales como internet que nos permiten estar a todos conectados a escala global, es decir, nos permiten romper las barreras geográficas que hasta ahora constituían la principal causa de la existencia de un sentimiento de pertenencia a una cultura particular. La instantaneidad característica del siglo 21 ha ayudado a tejer unas redes de cooperación a escala global totalmente inusitadas en el pasado. Cabe recordar que, volviendo a Sapiens del pensador Harari, son esas mismas redes de cooperación que hace siglos se fueron creando en regiones concretas las que dieron lugar a culturas nacionales (Harari, 2014), esto daría pie a pensar que la creación de esas mismas

estructuras, pero a escala global, podría dar lugar a la creación de una sociedad universal en la que las barreras del pasado se disiparan entre las tecnologías del futuro.

Esta idea ha sido teorizada por varios autores en las últimas décadas. Uno de los más notables pensadores en defender esto es Marshall McLuhan, autor de la obra *The Global Village: Transformations in World Life and Media in the 21st Century* en la cual afirmaba que las nuevas tecnologías de comunicación y transportes han cambiado radicalmente la manera a través de la cual se entienden y conciben las sociedades (McLuhan & Powers, 1989). Los autores aseguraron que con un nivel cada vez mayor, más preciso e instantáneo de interconectividad a escala mundial, tenía sentido teorizar que las influencias mediáticas que antiguamente se reducían a espacios y públicos concretos y que ahora estaban destinados a todos, en todo momento, suponían a largo plazo un medio a través del cual las culturas distintas tenderían a converger. Un buen ejemplo es el de Hollywood o McDonald's, elementos culturales en el pasado exclusivamente estadounidenses que gracias a la tecnología se han convertido en fenómenos globales que unen a personas de la mayor diversidad. Otro ejemplo es el inglés. Hemos teorizado anteriormente que el idioma es un elemento clave a la hora de construir nuestra identidad pues cada idioma aporta elementos propios y exclusivos a sus hablantes. Por ende, si, como ha ocurrido, el inglés se vuelve un idioma global, no sería descabellado pensar que todos los que lo hablamos podemos tener una parte de nuestra identidad compartida gracias a ello. Varios estudios defienden que las personas que hablan varios idiomas tienen varias personalidades en función de cada dialecto ¿Podríamos tener todos una compartida gracias al inglés y a la influencia universal de la cultura americana?

Podría ser, gracias a la tecnología. Cuando hablamos de los medios hoy en día, hablamos principalmente de procesos tecnológicos. Ya no se puede entender la comunicación simplemente como una acción sino como un estado, el estado de estar conectado al mundo y participar de él a través de las herramientas técnicas adecuadas. En relación con esta última idea, McLuhan enfatiza el papel del circuito eléctrico como mediador entre pueblos. Para él "el circuito eléctrico ha demolido el régimen de "tiempo" y "espacio", y vuelca sobre nosotros, al instante y continuamente, las preocupaciones de todos los otros hombres" (Pérez, 2012, p12). Según esto, ya no tiene sentido hablar de una audiencia local sino global, conectada constantemente a todo el mundo gracias a los

nuevos medios y redes, que se asemejan en la actualidad a una red neuronal masiva que nos une a todos como individuos para crear un todo único:

“Todos los medios de comunicación son una reconstrucción, un modelo de alguna capacidad biológica acelerada más allá de la capacidad humana de llevarla a cabo: la rueda es una extensión del pie, el libro es una extensión del ojo, la ropa, una extensión de la piel y el sistema de circuitos electrónicos es una extensión de nuestro sistema nervioso central.” (Pérez, 2012, p14)

Pareciera que realmente hoy en día el mensaje no fuera lo que es realmente importante, sino que el medio, la forma de comunicar, se ha convertido en el propio mensaje. Otros autores secundan esta idea e incluso van más allá. Para Henry Jenkins, principal teórico de la convergencia cultural, el foco no está tanto en los procesos electrónicos como tal sino de cómo afectan al cerebro del consumidor:

“La convergencia no tiene lugar mediante aparatos mediáticos, por sofisticados que éstos puedan llegar a ser. La convergencia se produce en el cerebro de los consumidores individuales y mediante sus interacciones sociales con otros. Cada uno de nosotros construye su propia mitología personal a partir de fragmentos de información extraídos del flujo mediático” (Jenkins, 2008, p15)

En resumen, a través de los avances tecnológicos nos encontramos cada vez más interconectados, lo cual podría estar eliminando las barreras culturales gracias a una red neuronal global que nos hace converger en ideas y formas de pensar a través de interacciones sociales e influjos de ideas, extraídas de la información que consumimos indiscriminadamente y que común a todos nosotros. Esto haría el proceso de integración más sencillo, habría que buscar aquellas conexiones neuronales que hemos construido en común gracias al tejido mediático y tecnológico global y, a partir de ahí, construir una identidad general, ajena a procesos históricos, geográficos y culturales particulares.

¿Realmente funcionaría? ¿Estamos dispuestos a sacrificar nuestras tradiciones en aras de la integración total?

#### IV.IV Modelos de integración: Asimilacionismo, multiculturalismo e interculturalismo

Hemos indagado en profundidad en las relaciones entre comunicación, lenguaje, cultura e identidad, llegando a teorizar incluso que el lenguaje y el relato se encuentran en el origen de la mayoría de los conflictos culturales y étnicos que se registran hoy en día, principalmente por la convivencia de grupos con grandes diferencias en su materialización de la realidad en espacios reducidos. Sin embargo, esto no esclarece nuestras dudas acerca de cómo integrar a grupos extranjeros. De acuerdo, sabemos que hay que adaptar el discurso siguiendo los criterios propios a la comunicación intercultural y es positivo explotar elementos culturales compartidos propios a la idea de convergencia cultural para romper barreras ideológicas, pero ¿qué modelos concretos sugiere la academia que existen en los procesos integrativos? La comunicación es el medio, pero a partir de aquí entra en cuestión ¿Qué forma tiene el fin?

Aquí vamos a desarrollar acerca de los tres principales modelos de integración, el asimilacionismo, el multiculturalismo y el interculturalismo.

Empezaremos por definir cada uno de ellos. El primero, el modelo asimilacionista, sugiere que el inmigrante debe ser el que se adapte a la cultura hegemónica, es decir, la cultura nacional, ya que de lo contrario se estaría rompiendo el *status quo* del Estado, lo que podría derivar en conflictos étnicos o culturales como aquellos que comentábamos al principio. Como explica Celmira Castro Suárez (2019) “se encuentra estrechamente relacionado con un modelo que pretende asimilar el inmigrante a la cultura, imaginarios y ritmos de la sociedad donde llega.” (p86). Vemos aquí cómo se retoma la idea de imaginarios y cultura, estrechamente vinculadas al lenguaje como expusimos anteriormente. Según esta teoría, los esfuerzos comunicativos deberían enfocarse en asegurar que los inmigrantes se adaptan progresivamente al discurso y tradiciones locales, de manera a incorporar la misma forma de entender la vida que tiene la población del país de acogida. Como explica la autora, para poder llevar a cabo un modelo de este tipo se debe asumir primero que vivimos en sociedades que al ser más universales “distan de los parroquianismos o particularismos, por lo que generan acciones de asimilación del individuo que llega, quien deberá asumir el rol de la cultura dominante” (Suárez, 2019, p86).

De nuevo, se sostiene de esta forma que es el carácter global de la cultura tras los avances tecnológicos ya comentados lo que permitiría a los grupos de llegada entender mejor cómo funciona socialmente su nuevo hogar. Un ejemplo interesante a la par que divertido de este proceso, y que puede servir de precedente para hablar de las

posibilidades de la teoría asimilacionista en el contexto tecnológico global, es “Larry Shy”. Este extravagante personaje estadounidense se ha vuelto muy famoso en las redes sociales españolas en los últimos tiempos gracias a sus vídeos mostrando su profundo amor a España, sus costumbres y su cultura. Larry es un ejemplo de cómo las barreras de aprendizaje que antes podían ser trabas para la teoría aquí estudiada, hoy en día son fácilmente remontables.

El asimilacionismo es un concepto relativamente reciente. En los años 60 Inglaterra, Estados Unidos y Europa en general vivieron un fuerte influjo de inmigración, esto generó en dichos países, aunque mayormente Estados Unidos en Inglaterra, un debate acerca de qué posicionamiento sería conveniente adoptar para integrar a los nuevos ciudadanos, provenientes de culturas muy distintas como la hindú o la japonesa. En esa época, tanto Europa como América se encontraban en un momento de fuerte etnocentrismo debido al contexto de lucha por la hegemonía cultural entre occidente y la Unión Soviética. A raíz de eso, fue ampliamente aceptada la idea de que los inmigrantes debían adaptarse a nosotros y no al revés. Los políticos optaron por este modelo en aras de facilitar una sociedad homogénea y uniforme pues en su opinión, al fomentar un mosaico cultural, la sociedad “corría el riesgo de ser debilitada por los grupos étnicos y por los extranjeros que llegaban al país” (Suárez, 2019, p86).

Como subraya el experto en migraciones Jordi Garreta Bochaca (2003), el proceso de asimilación social se divide en varias posibilidades en su ejecución. En primer lugar, puede llevarse a cabo un proceso de aculturación, que no es sino el reemplazo de la cultura de origen por la dominante. Posteriormente, puede realizarse de igual manera un proceso de asimilación estructural, que no es sino el propiciar un sentimiento de pertenencia al Estado de acogida no a través de la cultura en sí sino a través de la participación en sus organizaciones sociales, como los grupos de interés, la educación, el trabajo o grupos políticos. En tercera instancia existe la posibilidad de asimilar una nueva realidad a través de las relaciones personales, véase en concreto el matrimonio como gran medio de adaptación y aprendizaje de nuevas normas y valores. Es importante destacar, como lo hace el autor en su obra, que dicho proceso asimilatorio, especialmente cuando nos referimos a la integración social, puede realizarse mediante dos procesos internos a cada persona (Bochaca, 2003). Por un lado, encontraríamos la asimilación identificativa y por otro la asimilación actitudinal. Respecto de la primera, nos referimos a ese procedimiento mediante el cual una persona va progresivamente

perdiendo su identidad cultural gracias a un prolongado contacto con la identidad ajena, mientras que la asimilación actitudinal se centra más bien en la interiorización de comportamientos y valores propios a la sociedad de acogida.

En definitiva, esta teoría sugiere que en favor de garantizar una sociedad homogénea y libre de conflictos derivados de shocks culturales se ha priorizado desde los años 60 un sistema que impulse la interiorización de la cultura hegemónica por parte de sus nuevos miembros. Esta tarea se puede llevar a cabo de distintas maneras, siendo principalmente relevantes la asimilación por medio de la identidad personal y la asimilación a través de la participación en estructuras sociales que plasmen nuevos comportamientos y valores en uno mismo. Cabe destacar finalmente, idea que retomaremos en el análisis, que la comunicación es esencial en el proceso aquí descrito como arquitecta social: “Además estos tipos de asimilacionismo social [...] pasan necesariamente por la asimilación lingüística” (Suárez, 2019, p88)

Opuesto a esta idea se encuentra la teoría multiculturalista, similar al conocido como *modelo holístico de Banks*. Estas teorías, principalmente enfocadas en el sistema educativo, pero también político y social, asumen que la diversidad étnica no tiene por qué ser algo negativo, sino que, a través de una buena interiorización por parte de todos los ciudadanos desde pequeños, de ahí su enfoque educativo, puede sacarse gran partido a compartir visiones y aprendizajes personales distintos (Suárez, 2019). Según Banks, acompañado de otros autores que defienden este modelo, la variedad cultural en las aulas supone desafíos, pero sobre todo oportunidades de enriquecernos en espíritu (Banks & Banks, 2019). Si pensamos en la persona y su relación con el grupo social a través del acto comunicativo y del lenguaje, que es un elemento clave como ya hemos visto, podemos concebirnos como un conjunto de relatos, experiencias y sabiduría traspasadas a través de generaciones gracias a las historias, habladas y escritas. Volviendo a Banks (2019), la ocasión de, a través de un idioma compartido como el inglés y en un espacio seguro y común a todos como un aula de escuela, poder unir todos esos aprendizajes nos ofrece una ventana de crecimiento sin parangón en la historia de aislacionismo y rivalidades que nos ha acompañado en tiempos pasados.

La clave de esta forma de pensar estaría en concebir qué el ser humano no es racista por naturaleza, sino que lo interioriza como interiorizamos tantos comportamientos que vemos durante nuestra vida, especialmente infancia. Especial hincapié se hace en esta época, en la cual somos como un lienzo en blanco, y en el rol de los profesores en saber

y poder inculcarnos las ideas correctas para que luego estas se vean reflejadas en nuestro comportamiento:

“La diversidad de aulas y escuelas hace posible enseñar a los estudiantes de muchas culturas y grupos diferentes cómo vivir juntos de manera cooperativa y productiva. Sin embargo, los prejuicios raciales y la discriminación son desafíos que surgen cuando interactúan personas de diversos grupos. Los docentes deben adquirir los conocimientos y las habilidades necesarias para aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece la diversidad y minimizar sus desafíos. Los programas de formación docente deben ayudar a los maestros a adquirir los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para trabajar eficazmente con estudiantes de diversos grupos, así como ayudar a los estudiantes de los grupos principales a desarrollar conocimientos, valores y competencias interculturales.” (Banks & Banks, 2019, p6)

Otro elemento importante para un buen desarrollo de la multiculturalidad en un sistema es el concepto de participación. Los autores que defienden un sistema educativo inclusivo y abierto a experiencias diversas aseguran que es necesario un alto grado de participación en las diversas actividades grupales, especialmente aquellas de carácter cívico, para lograr no solo un mejor conocimiento e interiorización de las normas particulares a una sociedad. En este sentido, si bien puede ser positivo defender la diversidad, esto no quita que las normas cívicas han de ser asimiladas, según la academia:

“la escuela debe proporcionarles oportunidades de participación a todos los estudiantes en las actividades curriculares desarrolladas, lo cual permite que el conocimiento, las habilidades y las actitudes desarrolladas aumenten los logros académicos y que las relaciones de carácter interracial sean mucho más positivas” (Suárez, 2019, p98).

En resumen, para algunos pensadores es posible y recomendable que la integración se haga desde el sistema educativo, siendo este no una herramienta para imponer una forma de pensar hegemónica, propia a cada cultura, sino para crear un espacio de diálogo, cooperación y crecimiento mutuo, en el que todos nos nutrimos de las experiencias ajenas y aprendemos a vivir en convivencia con lo distinto.

Finalmente, parecido al multiculturalismo, pero no igual, se encuentra el interculturalismo. Este modelo de integración entiende, al igual que el multiculturalismo, que varias culturas distintas pueden convivir juntas en un mismo espacio. Sin embargo,

va más allá a la hora de hablar acerca de las relaciones interculturales. Como hemos visto, el modelo anterior comprende que las culturas pueden convivir en relativa paz y armonía siempre y cuándo se nos enseñe desde pequeños a vivir así a través de los procesos que ya hemos mencionado, pero reconoce que las culturas son distintas y que mientras puede haber coexistencia, la transferencia de elementos culturales entre sujetos de orígenes distintos no es posible. Para este modelo, se va un paso más allá afirmando que no sólo podemos respetarnos sino también adaptarnos mediante la adopción de culturas e influencias extranjeras. En este sentido, los valores de una persona no se ven como rígidos sino perfectamente flexibles y modificables por medio de una exposición prolongada y una formación adecuada. Como se explica en los *cuadernos interculturales*, que realiza un estudio comparativo entre multiculturalismo e interculturalismo de la mano del profesor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Edwin Cruz Rodríguez:

“el interculturalismo tiene mayor alcance analítico y normativo: da cuenta de un rango más amplio de fenómenos de diversidad, intenta ir más allá de la tolerancia y la coexistencia entre culturas para alcanzar el respeto y la convivencia, y defiende una igualdad y justicia sustanciales más que formales entre ellas” (Rodríguez, 2013, p45)

Siguiendo la línea del autor, vemos que lo que se busca con este planteamiento es crear un marco que vaya más allá del respeto y la convivencia fomentando un sistema que se adapte también a los nuevos grupos sociales. No sería cuestión únicamente de que la sociedad se adaptase, pero también sus instituciones, que, según los interculturalistas, pueden llegar a ser excluyentes aun siendo la cultura respetuosa. Respecto a esta idea, citando nuevamente al profesor Rodríguez (2013):

“Además, las acciones positivas deberían operar permanentemente. Una vez rindan frutos, atenúen o eliminen la inequidad entre grupos culturales, se requieren políticas que salvaguarden la diversidad cultural y preparen los distintos grupos para la interacción, para prevenir la opresión y la discriminación” (p71)

En definitiva, el multiculturalismo de Banks se diferencia de asimilacionismo ya que propugna la posibilidad de inclusión y convivencia entre diversas culturas gracias a un nuevo sistema educativo más flexible como respuesta a la imposición de la cultura hegemónica. Por otro lado, el interculturalismo defiende que las distintas corrientes de pensamiento no deben únicamente coexistir sino que deben integrarse entre ellas,

creando una amalgama de sensibilidades que cohabiten en un sistema cuyas estructuras y procesos vayan más allá del simple respeto e igualdad formal, promoviendo una justicia sustantiva enfocada a reducir las desigualdades ocultas que pueden existir en un estado de culturas mayoritarias y minoritarias como promueve involuntariamente el concepto multicultural. La idea sería buscar una igualdad *de facto* más que una jerarquía, por muy respetuosa y flexible que sea, entre culturas mayoritarias y minoritarias, todas deberían estar al mismo nivel.

#### IV.V El choque de civilizaciones

En 1993, el politólogo Samuel P. Huntington desarrolló en un artículo académico la teoría que él mismo tituló como “choque de civilizaciones”. Según Huntington (1993) en la era contemporánea la principal causa de los futuros conflictos dejaría de ser la lucha por recursos o las ideologías políticas, sino que pasaría a ser la ideología cultural o religiosa defendida por cada grupo. A raíz de la globalización, el incremento del contacto entre dichas sensibilidades podría suponer un mayor riesgo por la falta de comprensión y respeto mutuo.

Como explica Paf (2023) para la revista *Política Exterior* este viraje en la interpretación del conflicto humano supone un retorno a una visión menos institucional y más humanista de las relaciones internacionales. Destaca también las agrupaciones étnicas defendidas por Huntington, siendo estas principalmente: Occidente, el mundo islámico, la cultura africana, la sínica o la japonesa entre otras. En la actualidad esta teoría sigue siendo muy estudiada por sus posibles aplicaciones al ámbito de los conflictos internacionales.

Según un estudio de Philip G. Roeder (2003) para la reconocida revista *Comparative Political Studies*, tras haber analizado aproximadamente 1030 casos de tensiones etnopolíticas entre 1980 y 1999, entre los que destacan los gobiernos como principales responsables un total de 130 veces y 631 en el caso de que las tensiones fuesen iniciadas por grupos étnicos, llegó a la conclusión de que, si bien puede relacionarse este aumento de conflictos interculturales a una escalada generalizada de los mismos y no a un *choque de civilizaciones* específicamente, los datos parecen indicar que Huntington no andaba muy desencaminado.

## V. Metodología

Para realizar este trabajo hemos desarrollado un modelo de pensamiento deductivo. Hemos comenzado por partir de una base más general comentando acerca de la relación entre la comunicación y la cultura o identidad nacional. Posteriormente, hemos identificado el sentimiento de pertenencia a un grupo como un posible medio de exclusión social y de acentuación de la hegemonía cultural, ejemplificando la tesis con el caso del nacionalismo y el papel de los medios de comunicación en el mismo, mostrando ejemplos de la simbología española en los medios franquistas.

A continuación, hemos intentado investigar sobre los distintos modelos de integración y su aplicación. Para ello, hemos estudiado el consumo de prensa étnica y local en España por parte de los inmigrantes para entender cómo se adaptaban las minorías al consumo de nuevos discursos. También hemos visto el caso de la educación española con un ejemplo de éxito en la integración de un colegio público español y su relación con las estrategias de comunicación intercultural asociadas con el modelo que lleva el mismo nombre.

En última instancia hemos estudiado las iniciativas realizadas por el gobierno y asociaciones relacionadas con la integración cultural para ver que esfuerzos se habían realizado y que esfuerzos quedaban por hacer. También hemos destacado las debilidades del sistema legal español en su amparo a las minorías étnicas a través de un estudio de algunos artículos de la constitución.

## VI. Análisis y discusión

### VI.I Tejiendo identidades: Homo Sapiens, medios y nacionalismo en la convivencia multicultural

A la hora de analizar la relación entre los sistemas de comunicación y los modelos de integración, lo primero que debemos hacer es preguntarnos acerca del vínculo entre los sistemas de comunicación y la identidad cultural. Nos basta con coger un avión y cruzar una frontera imaginaria para darnos cuenta de que la realidad difiere de las artes científicas en que no es objetiva, en el marco más pequeño, cada persona puede entender la realidad de una manera particular, nunca se ha preguntado el lector ¿Acaso ese señor de delante y yo vemos el césped verde exactamente del mismo color? Quizás los colores no difieran tanto, pero nuestras formas de entender el mundo, nuestras normas y valores, si lo hacen. También ocurre esto, alejando la mirada, a nivel nacional. A través de siglos de interacciones entre individuos hemos desarrollado una suerte de “contrato social del sentido” (Tapan Velázquez, 2013, p7) a través del cual, individuos particulares se unen entre ellos en grupos sociales que aceptan edificar imaginariamente una serie de conceptos compartidos que conocemos por realidad, como avanza Tapan Velázquez (2013): “la representación de la realidad no es otra cosa sino el consenso al que llega un grupo al reconocer ciertos rasgos esenciales que deberá observar el grado cero de una representación de la realidad” (p7).

Este razonamiento bebe mucho de la ya mencionada semiótica. Cuando los seres humanos hemos ido creando redes de cooperación gracias al establecimiento de sistemas de comunicación, realmente lo que hemos estado haciendo ha sido plasmar ideas que hasta entonces sólo éramos capaces de construir en nuestra mente para darles un sentido igual para todos, un significado. Acerca del significado, la semiótica, de la mano de los intelectuales del lenguaje tales como Ferdinand de Saussure, Peirce o Umberto Eco, a quién ya hemos mencionado, establece que hay tres grandes pilares que construyen los sistemas del lenguaje y la comunicación (Burzi, 2008). En primer lugar, tenemos el objeto, que conecta con aquello a lo que nos referimos, véase un árbol real. Una vez hemos identificado el objeto, Ferdinand de Saussure explica que el siguiente paso en la construcción de un lenguaje sería buscar un sonido que cree una relación entre el significado, véase la idea mental de aquello que a lo que nos queremos referir, y

el objeto (Paoli, 1983). Finalmente, como explica Paoli (1983) una vez hayamos identificado un objeto, véase un árbol, y un significado, véase la imagen de un árbol en la mente, se creará un significante, un estímulo sensorial que seamos capaces de conectar con el significado concreto al que se haga referencia, que usualmente suele ser un medio acústico, véase decir la palabra “árbol”, pero puede ser también un sabor o un olor.

Si bien puede parecer ajeno a nuestro tema, es de esencial importancia entender esta idea por su estrecha relación con la idea de identidad colectiva: “para comunicarnos, necesitamos haber tenido algún tipo de experiencias similares evocables en común. Y para poderlas evocar en común necesitamos significantes comunes” (Paoli, 1983, p11) Es decir, la comunicación debe ser entendida como un sistema de signos, que no son sino la suma de significante y significado, compartidos por personas de un mismo grupo. Abordar esta conclusión nos lleva un paso más allá. En el marco teórico exponíamos la relación entre comunicación e identidad. Según la tradición académica en el campo de lingüística sociocultural, la interacción social a través de los sistemas de comunicación no es el resultado de la voluntad del ser humano de expresar su identidad, sino que, al contrario, la identidad es un resultado de esas interacciones:

“La identidad se considera mejor como el producto emergente que como la fuente preexistente de las prácticas lingüísticas y otras prácticas semióticas y, por tanto, como un fenómeno fundamentalmente social y cultural.” (Bucholtz & Hall, 2005, p588)

Observamos pues cómo los sistemas de comunicación tienen un impacto que va mucho más allá del simple hecho de relacionarse, son los agentes que construyen y moldean no tan sólo nuestra identidad como individuos sino también las identidades colectivas de amplios grupos que comparten un mismo sistema de signos, lo que conocemos por lenguaje, mitos y relatos. Es decir, en resumidas cuentas, que la comunicación construye sociedades.

Una sociedad es el conjunto de sus historias. Los mitos, por ejemplo, son desde hace siglos un elemento cohesionador esencial a la hora de crear estructuras y unir a personas: “Todas las sociedades producen narraciones similares a los mitos para ofrecer interpretaciones generales de sus estructuras y dinámicas sociales, y de su destino colectivo o individual” (p138) asevera el profesor Paul Claval (2001). Y es que, es importante recalcar que al hablar de identidades colectivas o grupos sociales no

hablamos exclusivamente de una manera compartida de “sentir” la realidad, sino también de unas subsecuentes normas e instituciones compartidas que regulan la vida grupal. Volviendo a la propuesta de Claudia Beatriz Borzi (2008):

“Hay además otros aspectos de la lengua que también derivan de la necesidad de definir un objeto homogéneo y unitario: los aspectos institucional y social [...] el aspecto social va más allá del mero hecho de comunicación entre personas: se refiere en realidad a las consecuencias intralingüísticas de lo social, a lo convencional” (p14)

Retoma la autora la idea de contrato que avanzábamos previamente, contrato entendido como el vínculo que nos une a raíz del lenguaje y la identidad colectiva y las normas y compromisos sociales que acarrea. La comunicación es un contrato y la lengua “es así forma del lenguaje, dicta un ordenamiento y como ese ordenamiento es respetado cada vez que alguien se comunica verbalmente, la lengua cumple también una función normativa.” (Borzi, 2008, p15).

Podemos concluir en un primer momento que existe una correspondencia entre la participación en sistemas de comunicación cerrados como poníamos por caso la sociedad nacional de un país y un sentido de pertenencia a la misma, incluyendo en esto último una identidad compartida y la aprobación de sus normas y costumbres. Ahora bien, pensando acerca de la integración surge la duda ¿hasta qué punto un grupo social es exclusivo o excluyente? Remitiéndonos a los numerosos estudios antropológicos sobre las relaciones entre grupos desde el paleolítico, se destacan dos respuestas adaptativas a las necesidades de supervivencia. En primer lugar, como avanzábamos con el ejemplo de *Sapiens*, la obra de Harari, las presiones evolutivas nos llevaron a la creación de poderosas redes de cooperación sin las que no teníamos posibilidad alguna frente a depredadores más adaptados al entorno (Hobfoll, 2018). Por otro lado, como destaca Hobfoll (2018) los recursos limitados y la alta competición fomentaron un paradigma de conflicto y desconfianza con otros grupos: “Señalan (las presiones evolutivas) nuestro miedo a los extraños y los fuertes aspectos de nuestra naturaleza humana que nos hacen responder con agresividad y violencia” (p23).

Miles de años de evolución más tarde, estas enraizadas pautas de comportamiento siguen siendo puestas de manifiesto por algunos académicos que hipotetizan acerca de las barreras culturales y su papel en los conflictos sociales. Un caso reconocido es el de

Samuel P. Huntington (1993) y su obra *Choque de Civilizaciones*, en la cual asegura el autor que:

“Mi hipótesis es que la fuente fundamental de conflicto en este nuevo mundo no será ni ideológica ni económica. Las grandes divisiones entre la humanidad y la fuente dominante de conflicto serán culturales. Los Estados-nación seguirán siendo los actores más poderosos en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos de la política global se producirán entre naciones y grupos de civilizaciones diferentes” (p22)

Si bien esta aseveración ha sido ampliamente discutida, el sentimiento de pertenencia a un país y rechazo a lo extranjero es visible en diversos movimientos sociales que nacen y crecen, justamente, de los sistemas de comunicación, que juegan, por lo tanto, un cometido esencial en la integración o rechazo de comunidades extranjeras. Un ejemplo claro, probablemente el más extendido, tanto como movimiento social como ejercicio comunicativo es el nacionalismo. Como hemos ido desgranando en nuestro análisis, la identidad nacional es el producto de la interacción y la comunicación entre individuos que comparten y expresan un mismo elemento que hace posible dicha comunicación, el sentimiento de pertenencia a una misma Nación, cultura, normas y valores: ““nación” se expresa a través de múltiples recursos semióticos que pueden variar en su naturaleza” (Montoro & Moreno Barreneche, 2021, p122).

El nacionalismo, que entendemos como "el conjunto de ideas y sentimientos que conforman el marco conceptual de la identidad nacional" (Greenfeld & Chiot, 1994, p79), es un movimiento de exaltación de la identidad de un país y todo aquello que la compone como mitos, relatos e historia, y suele ir acompañado de un uso reiterado de símbolos y lenguaje específico que despiertan profundas emociones sembradas durante generaciones de cooperación y construcción social. En muchos casos, los líderes y figuras de autoridad utilizan herramientas sutiles para fomentar el susodicho sentido de comunidad, por ejemplo, destacan Montoro & Moreno Barreneche (2021) el uso de pronombres para jerarquizar el *nosotros* y el *ellos*:

"El nacionalismo se aprecia mejor a través del uso de pronombres en lugar de afirmaciones políticas, como la forma en que expresiones como "nuestro clima", "nuestro equipo nacional" o "su presidente" reflejan una división entre nosotros y ellos entre las comunidades nacionales" (p 123)

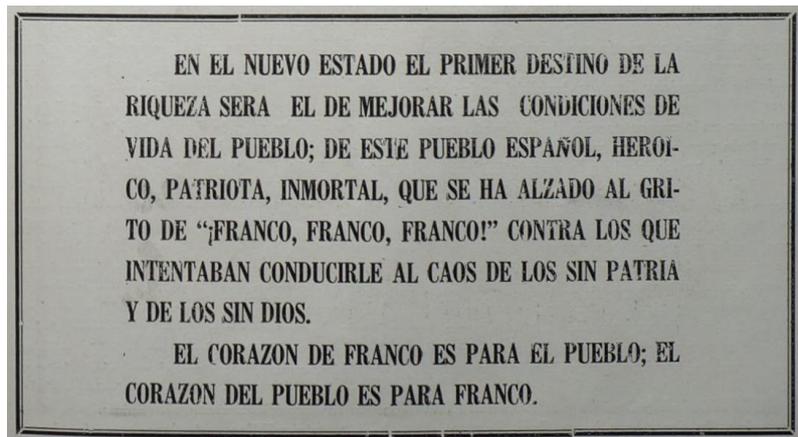
En otras ocasiones, los gobiernos nacionalistas utilizan complejos sistemas de comunicación y propaganda para extender la simbología nacional y, así, suscitar un mayor sentimiento de pertenencia. Un caso de estudio relevante es el del franquismo en España. El régimen, cuyo ímpetu por la defensa de la hispanidad le era característico, puso mucho esfuerzo en desarrollar unos sistemas de comunicación de masas a través de los cuales proyectar una imagen de lo que significa España y ser español:

“Los ideólogos del régimen franquista eran conscientes de la importancia de los medios de comunicación para formular y propagar valores que debían inculcarse en el público lector en función de los intereses del gobierno” (De la Guardia, 2006, p28)

Entre esos valores, como avanzábamos, destacaban principalmente el profesar arraigo a la patria y a la ideología nacionalista, creando un sentimiento de superioridad y diferenciación frente a lo extranjero. Esto se puede observar recopilando periódicos y panfletos propagandísticos de aquella época:



Ilustración 1: Portada del primer ejemplar de la revista "Arriba España" publicado por en Lima, Perú, por el Órgano de los Españoles Nacionalistas del Perú. Fuente: Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?si>



*Ilustración 2: Página 13 del ejemplar número 5 de la revista ¡Arriba España! publicada en Lima a marzo de 1938. Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España.  
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=b419b6d5-ddf2-407d-84f7-f0b21b07776b>*

En estas dos ilustraciones, que, si bien no corresponden a un medio directamente vinculado al régimen sí que dan cuenta de los recursos comunicativos utilizados para establecer el relato de este, podemos observar una abundante simbología nacionalista, ya sea a través de imágenes o palabras. En la ilustración primera vemos la bandera, utilizada hasta la saciedad en todo tipo de composiciones visuales del régimen, como símbolo de unidad. También podemos observar el mapa de España tallado en la madera, mostrándonos la relación entre la identidad cultural y la identidad geográfica de un pueblo, pues esta última delimita las interacciones sociales como avanzábamos anteriormente. Finalmente destaca la figura histórica, como refiriendo al mito o al relato, del rey, pues lleva corona, que evoca la época medieval, pudiendo ser una referencia al reinado de los Reyes Católicos, figuras fundamentales en el relato identitario español por sus descubrimientos y la reconquista.

En el segundo ejemplo, más literario que visual, constatamos el uso de un vocabulario enfático con la idea de Nación pues dice así: “mejorar las condiciones de vida del pueblo, de este pueblo español”, también usa la palabra “Patria”, “Patriota”, “Dios”. El propio nombre de la revista “Arriba España”, que luego se convertiría en periódico del régimen, nos señala ya la dirección del discurso que quieren emplear.



Ilustración 3: Portada del Diario de Burgos a 18 de Julio de 1940. Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. [https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=2000930631](https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2000930631)

Esta estrategia no era propia solamente de revistas privadas, sino que la prensa nacional, especialmente tras la victoria de Franco en 1939, también siguió los pasos de la lírica y el simbolismo patriótico. Vemos en la ilustración 3 el uso del slogan “Arriba España”, también el término “España nueva” y aunque no se aprecie bien, se puede intuir que Franco porta en la imagen la bandera de España como banda presidencial.

Concluyendo este primer apartado, hemos visto que a través de los sistemas de comunicación y de cooperación los seres humanos se han agrupado en identidades colectivas, regidas a través de símbolos, valores y subsecuentes normas de comportamiento compartidas y aceptadas por todos los miembros del grupo a través de un *contrato del sentido* gracias al cual aceptan una conceptualización compartida de la realidad. Estos colectivos o sociedades, creados en zonas geográficas limitadas, dieron lugar a las culturas actuales. No obstante, hemos observado también una particularidad acerca de estas mismas y es que, si bien la cultura nace de la cooperación, una vez esta está establecida pareciera que sus miembros desarrollan, por instintos naturales, rechazo a culturas extranjeras. Los sistemas de comunicación pueden, además, como se ha resaltado con el caso de estudio del nacionalismo, exaltar dicho sentimiento de superioridad y conflictividad del *nosotros* frente al *ellos*. A raíz de estos descubrimientos cabe preguntarse acerca del impacto de las barreras culturales en los sistemas de integración ¿Se pueden eliminar dichas barreras? ¿Se puede perder una

identidad ya adquirida en favor de otra? ¿Si no podemos hacer que los inmigrantes asimilen nuestra cultura, que riesgo supone la alternativa multicultural o el intercultural?

## VI.II Sistemas de comunicación, identidad y viabilidad de los modelos de integración

Tras haber estudiado, en un primer punto, no tan sólo la fuente de la identidad nacional, proveniente de los sistemas de comunicación, sino la particularidad de cada cultura como algo único y propio a sus miembros, pudiendo ser estos reacios a interferencias exteriores en aras de mantener el *status quo*, véase el nacionalismo, buscaremos entender que efectos tienen estas peculiaridades en los sistemas de integración expuestos en el marco teórico. Cuál es, por lo tanto, su viabilidad en territorio europeo, y cómo ha de adecuarse el acto comunicativo para lograr los objetivos de convivencia pacífica tan rebuscados.

El primer modelo que analizaremos será el modelo asimilacionista. El modelo asimilacionista, que ya avanzábamos en el marco teórico, tiene su origen en la época colonial europea. En el caso español, puede ser trazado hasta el siglo 15, explica Waeterschoot (2012), siglo en el cuál España y sus Reyes Católicos debieron hacer frente a lo que el autor José Luis López Linares (2022) nombró como “Primera globalización” en su obra *España. La primera globalización*. Y es que, a raíz de la reconquista y el descubrimiento de América, el gobierno se encontró por primera vez con la tesitura de tener que integrar a nuevos habitantes de distintas culturas en su territorio. Para ello, se partió de la base que la cultura cristiana debía ser la cultura dominante y todos los demás deberían, pues, asimilarla (de ahí el nombre). En este sentido, Waeterschoot (2012) define dicho modelo de la siguiente manera:

“en el modelo asimilacionista la población extranjera (entiéndase también con ello no nacional o de menor arraigo) se ve obligada o inducida a abandonar la posibilidad de mantener su identidad y sus expresiones culturalmente diferentes, de modo que la condición de ciudadano viene dada por pertenecer a un espacio común y adscribirse a las pautas culturales y de funcionamiento de la cultura dominante.” (p229)

Este *modus operandi* no quedó relegado a los anales históricos, sino que ha seguido siendo el modelo de referencia de muchos gobiernos modernos. En la introducción del trabajo evidenciábamos con el ejemplo de Nahel las dificultades que atraviesa Francia a raíz de su modelo de integración y es que Francia, al igual que otros países, optó por mantener un fuerte modelo de dominación cultural (Van Zanten, 1997). Dicho sistema, titulado como *Modelo Republicano* por el autor (1997), enfatiza notablemente la jerarquización cultural, asumiendo que existe una “*high culture*” basada mayoritariamente en los valores del laicismo, la república y el individualismo: “En estos últimos países (Francia e Inglaterra), una “high culture” históricamente desarrollada ha ejercido una influencia central en el desarrollo de ideologías nacionales de integración.” (Van Zanten, 1997, p352)

El problema viene dado por el hecho de que, como se explica en el artículo, la falta de políticas integradoras reales sumado a la implementación de un modelo de rechazo de la cultura de origen, está provocando una reacción de resistencia contra la cultura de acogida entre los inmigrantes que fomenta a su vez la aparición de barreras culturales que dificultan la comunicación y, por lo tanto, la cooperación entre distintas etnias:

“Las pruebas empíricas demuestran que los problemas relacionados con la falta de oportunidades económicas, la segregación residencial y los ataques políticos de los movimientos políticos de extrema derecha están provocando una creciente frustración entre los jóvenes inmigrantes [...] y puede promover el desarrollo de identidades étnicas reactivas.” (Van Zanten, 1997, p368)

Lo que aquí se sugiere es que podría ser el caso que los inmigrantes no estuvieran dispuestos o, quizás, simplemente no fueran capaces de abandonar su cultura de origen. En este aspecto, destacamos, como adelantábamos en el punto anterior, el aspecto biológico de la cultura. Estudios científicos demuestran que, en efecto, la identidad que surge de la comunicación y cooperación repetida con la comunidad se vuelve parte de nosotros hasta el punto de moldear nuestro cerebro. Un estudio neurocientífico desarrollado por Kitayama y Park (2010) demuestra la estrecha interrelación entre las prácticas culturales, entre las que destacan las prácticas comunicativas, y la construcción de conexiones neuronales: “Sugerimos que la cultura induce actividades neuronales, a menudo modificando y fomentando vías de procesamiento neuronal, al proporcionar tareas culturales diseñadas para alcanzar los valores de la cultura.” (p121)

El factor neural sumado a la pérdida de plasticidad cerebral con los años explicaría porque tratar de imponer un nuevo sistema a los recién llegados podría ser contraproducente pues, al sentirse presionados frente a las dificultades de integración cultural derivadas de los complejos procesos neuronales que esta supone, podrían inconscientemente entrar en un estado de rechazo de la cultura de acogida como pasa en Francia. Como destaca el filósofo Samuel Scheffler (2007):

“Las características y prácticas que definen la identidad distintiva del país de acogida - las mismas características que dan a sus ciudadanos no inmigrantes la sensación de pertenecer a un único pueblo- son experimentadas por los inmigrantes como desconocidas en el mejor de los casos, y alienantes u opresivas en el peor. Con demasiada frecuencia, los símbolos de inclusión y comunidad se transforman en emblemas de exclusión y discordia.” (p94)

Los sistemas de comunicación parecen pues esenciales tanto en el posible fracaso como éxito de este modelo. Por un lado, pueden ser fuente de confrontación y creación de barreras culturales. En este sentido, juegan dos papeles importantes los medios. En primer lugar, el consumo de medios de comunicación propios al relato cultural del país de origen por parte de los inmigrantes puede dificultar aún más la asimilación de la cultura de acogida pues ralentiza la absorción del nuevo discurso y los subsecuentes comportamientos sociales, además de reforzar un sentido de pertenencia no a la sociedad de acogida sino la de origen. Un estudio realizado por Victor Sampedro (1998) acerca del consumo de medios de origen por parte de estudiantes extranjeros demostró que las poblaciones extranjeras se agrupaban en las librerías para simular, a través, entre otras cosas, del consumo de medios de comunicación extranjeros, que mantenían el estilo de vida de su país de cuna: “El consumo de prensa casera cuando uno se encuentra en un contexto extranjero es principalmente una práctica cultural ritualista para asegurar la identidad personal, las formulaciones familiares de los espacios culturales y las comunidades de origen” (Sampedro, 1998, p125). Este acto simbólico supondría, además, según el autor, una posible fuente de brechas culturales y sus derivadas tensiones sociales: “El posicionamiento cultural también implicaba fuentes de conflicto y diferencias que distinguían a los miembros de una misma comunidad cultural o los separaban de la cultura de acogida” (p125).

Este proceso se ha visto en España, por ejemplo. Un estudio del 2017 demostraba que los inmigrantes son asiduos lectores de prensa. En concreto, un 59% de los inmigrantes

encuestados aseguraba leer prensa más de una vez por semana y un 69% al menos una vez al mes (Sanders & Zorogastua, 2018). A su vez, destacan los autores el importante espacio que tiene la prensa étnica en el consumo de medios por parte de dichos grupos, siendo el periódico Latino el más leído con un 20,4% de los encuestados, seguido, con un 11,1%, de diferentes periódicos para inmigrantes. Tan sólo El País, con un 26,4% de lectores, es más leído que los periódicos extranjeros.



Ilustración 4: Ejemplo de prensa étnica en España

Por otro lado, el riesgo también se encuentra en la prensa del país de acogida. Las barreras culturales y la implementación de un modelo que divide entre *nosotros* y *ellos* promueven la aparición de estereotipos y discursos de odio contra los inmigrantes. En 2018 llegaba a las costas europeas el famoso bote “Aquarius” con 630 migrantes a bordo. Esta noticia se hizo eco rápidamente a través de los medios que, en la mayoría de las ocasiones, utilizaron un lenguaje negativo, de odio, hacia dichos refugiados siguiendo el discurso anti-inmigración. En el caso de los medios radiofónicos, de largo alcance en España, figuras de autoridad social como Carlos Herrera criticaron duramente al gobierno por acoger a dichas personas: “Está bien el gesto, ( ) pero ha de saber el Gobierno, y tiene que hacer saber que el gesto no puede repetirse” decía Herrera en Cope (Galvañ & Giménez, 2020, p127). Este relato conflictivo se propaga luego en la sociedad dando auge a movimientos nacionalistas que rechazan el multiculturalismo bajo cualquier circunstancia. Un estudio de la Universidad de Helsinki demostró: “cómo se normalizó la comunicación política antiinmigración, se construyó el multiculturalismo como una amenaza y se desacreditó a los defensores del multiculturalismo.” (g et al., 2020, p438).

Hemos avanzado por lo tanto algunas de las debilidades del modelo asimilacionista, que provienen mayoritariamente de los juegos de poder entre culturas que batallan para no ser relegadas al olvido. Para evitar justamente esto, hemos propuesto dos modelos distintos como posibles alternativas viables a la jerarquización cultural: el Multiculturalismo y el Interculturalismo. Ambos modelos se basan en la misma idea base de “el reconocimiento de las diferencias”, (Vargas, 2017, p56). Es decir, que a diferencia del asimilacionismo, que busca imponer una cultura hegemónica sobre otra minoritaria, aquí se busca crear un espacio de respeto y convivencia intercultural. Si bien ambos modelos se parecen, Meunier (2007) asegura que la principal diferencia reside en que: “pasamos del multicultural al intercultural cuando las interacciones entre los grupos culturales y entre las personas son tenidos en cuenta y no solamente sus diferencias y su reconocimiento” (p18), dicho de otra forma, que no tan sólo apoya la convivencia y el mantenimiento de la singularidad cultural, sino que también defiende la interacción y la aplicación de normas estructurales que protejan e incluyan a todos los grupos.

A la hora de comunicar de manera acorde a los objetivos propuestos por ambos modelos inclusivos, es importante realzar el rol de los medios y los espacios públicos como lugares de interacción entre culturas. En este sentido, volvemos a la noción que establece la comunicación como una actividad social, propia al ser humano, que actúa como catalizador de normas y valores, como arquitecto identitario. Como explica García (2004), quién cita al profesor Jesús Galindo para apoyar su idea: “la comunicación es efecto de un contexto ecológico de posibilidad, donde las diferencias se encuentran, pueden ponerse en contacto y establecer una estrategia para vincularse cooperando, coordinando, co-representando” (p1). Esto es, que quizás a través de un mayor contacto y un menor aislacionismo podamos, mediante el acto comunicativo, poner en común nuestras diferencias de manera a aceptarlas y cooperar en aquello que consideremos como bien común, véase, por ejemplo, la prosperidad de la comunidad. En contraposición con otras teorías que sitúan la identidad individual y colectiva como un elemento rígido y excluyente, aquí partimos de la premisa que la identidad, a través de la interacción social, se sigue construyendo continuamente en el tiempo, siendo posible la adaptación a nuevos entornos y culturas: “En estos juegos de vínculos, de negociaciones comunicativas, los inmigrantes –así como cualquier otro individuo-

ponen en escena su “yo”, de modo que la interacción entre ellos y los otros genera nuevas formas de percepción de uno mismo” (García, 2004, p4)

Esta nueva perspectiva ofrece oportunidades para que los sistemas de comunicación tengan una actuación positiva y menos discriminativa en la integración cultural. En diversos estudios realizados en empresas multinacionales, se ha observado que, a la hora de trabajar en grupos multiculturales, los integrantes de dichos grupos decían sentirse más cómodos en entornos de comunicación abierta y transparente, más propensos a crear climas de respeto a las diferencias y entendimiento: “la comunicación eficaz es la clave para gestionar las expectativas, los malentendidos y los celos en un equipo de proyecto multicultural” (Ochieng & Price, 2010, p459). A nivel nacional se deben aplicar estos descubrimientos a aquellos sistemas que son más influyentes en la construcción social, principalmente los medios de masas y la educación. Acerca de la educación, destaca como ejemplo de éxito el colegio López de Guereñu en Vitoria, el cual, pese a tener un 70% de alumnos extranjeros ha logrado crear un gran clima de inclusión y de cooperación como destaca el periódico *El País* (Brascia, 2023). Entre otras actividades, enfatizan los padres y profesores la importancia que tienen las actividades comunicativas como vehículos no tan sólo de aprendizaje de la lengua vehicular, el euskera, sino también de interacción social: “Lo primero es empezar el día con un “ritual de comunicación”. Cuando entran en clase nos tomamos un momento para preguntarle a cada uno cómo está, si ha pasado algo en casa o con los otros compañeros que quieren compartir” afirma la jefa de estudios del centro (Brascia, 2023). Vemos pues como los espacios comunicativos interculturales respetuosos con las sensibilidades de cada uno son claves en su rol de espacios de expresión y escucha que, a la larga, normalizan la convivencia étnica y la empatía.

Los medios de masas, entendidos como un espacio de debate público y, por lo tanto, como formadores de opinión, han de aplicar también un modelo comprensivo y responsable recogiendo las perspectivas étnicas en sus columnas para adaptar el relato y la agenda discursiva nacional a la forma de entender la realidad de los principales grupos. Diversos estudios ponen de manifiesto que todavía hace falta remar en esta dirección en España (Checa & Arjona, 2011). Como recogen los autores (2011), de 153 noticias relacionadas con la inmigración en los principales periódicos en el 2006/2007, los temas más tratados eran los flujos irregulares de inmigrantes con 53 noticias relacionadas y su regularización con 31 noticias. En este sentido, se ve pues cómo los

medios siguen presentando a dichos grupos como una amenaza que el gobierno no puede controlar:

“De modo que, para referirse (los medios) a su cifra, normalmente, se hace alusión a metáforas que poco tienen que ver con la cuantificación de los flujos: oleada, avalancha, invasión, etc., calificaciones que promueven la idea de que son demasiados y que provocan hostilidad y miedo” (Checa & Arjona, 2011, p146)

A la larga, pese a las oportunidades que hemos presentado, también surge un gran desafío de la integración por estos modelos. En concreto, como explica Joaquín Beltrán (2016) en su obra *La interculturalidad* el multiculturalismo o interculturalismo tiene como riesgo la estratificación social, manteniendo a las distintas culturas separadas entre sí. Basándonos en que, como hemos visto, las personas prefieren mantener su cultura de origen y se muestran más inflexibles al cambio, el hecho de fomentar un modelo que, justamente, beneficia esta tesitura pues apremia la diversidad ante la homogeneización, puede suponer a largo plazo una excusa para evitar esforzarse en adaptarse a los demás. Como es sugerido por la academia, la identidad social como el pacto conceptual y conductual firmado entre miembros que se identifican a un mismo grupo es esencial para el funcionamiento social pues de él surgen las normas y las pautas culturales que regulan el día a día: “la identidad social evolucionó culturalmente para facilitar la cooperación con diferentes individuos” (Smaldino, 2019, p115).

En breve, los promulgadores del multiculturalismo habrán de hacer frente a un importante dilema ¿Debe sobreponerse la diversidad al orden? ¿Pueden las culturas coexistir mientras los ciudadanos se comportan según un único modelo? Por otro lado, el asimilacionismo deberá hacer frente a sus propios demonios, siendo estos la falta de empatía y la escasa comunicación intercultural que pueden, a la larga, crear muros ideológicos que separen irremediabilmente a los habitantes de un país, fomentando a su vez los estereotipos y la xenofobia. Los sistemas de comunicación son esenciales en ambos casos, tanto por su papel de espacios en los que se pueda fomentar la interacción intercultural y el aprendizaje en conjunto, como por su función de estandartes de la tradición y las instituciones sociales ya establecidas, siendo estas cruciales en el ordenamiento civil y su correcto funcionamiento.

### VI.III La integración y la sociedad como fenómenos multidisciplinares en evolución

Hasta presente hemos profundizado en los pilares de la identidad, tanto individual como colectiva, hemos entendido el rol de los sistemas de comunicación en su construcción y mantenimiento y hemos observado que la comunicación intercultural y la participación de todos los grupos en el debate público puede ser clave a la hora de evitar choques culturales y movimientos que rápidamente deriven en división social. En este contexto hemos visto cómo aplicar estos aprendizajes a los distintos modelos de integración presentados en la teoría, resaltando en cada caso los principales desafíos al igual que las ventajas de cada uno de ellos. En esta última parte, buscaremos en primer lugar aplicar la teoría a la práctica a través de un análisis de algunas iniciativas de integración llevadas a cabo en España, intentando entender qué se hizo bien y qué pudo fallar en base a toda la información que hemos ido adquiriendo. Posteriormente, explicaremos que la integración no depende únicamente de políticas de comunicación o, más ampliamente, políticas sociales, sino que su correcta modelización depende de muchas otras disciplinas que han de ser consideradas como la economía o el derecho. Finalmente, debatiremos acerca del futuro de la integración, planteando posibles escenarios derivados del auge de los extremismos ideológicos y una posible evolución hacia la convergencia cultural a causa de la globalización.

Los modelos de integración en España han sido relativamente exitosos según el MIPLEX (Migrant Integration Policy Index). En concreto, según datos del índice más reciente publicado por la plataforma, siendo este de 2020, España se sitúa, en una escala del 1 al 100, en una puntuación de 60 en términos de integración social, diez puntos por encima de la media europea y 4 de la media de la OCDE. Con relación a las áreas estudiadas; acceso a derechos, igualdad de oportunidades y futuro seguro, destaca nuestro país en el acceso a los derechos de los inmigrantes, con 73 puntos frente a 66 de la media europea y en futuro seguro, con 56 puntos frente a 45 de la UE (Pasetti & Cumella de Montserrat, 2020). Como puntualizan Pasetti y Cumella de Montserrat (2020), los esfuerzos realizados por los gobiernos españoles se han enfocado principalmente en dos áreas de acción: el acceso universal a la salud y la nacionalización o doble nacionalización de los inmigrantes. En este sentido, señalan como clave en el proceso de integración el Real Decreto ley 7/2018 que garantizaba el acceso universal a la

sanidad, incluyendo así a los inmigrantes en dichos servicios pese a su condición legal. El acceso a la nacionalidad, reformado a través de la ley 19/2015, se ha visto simplificado gracias al establecimiento de pruebas generales de español al igual que la correspondiente examinación en el conocimiento de ciertos aspectos normativos tanto constitucionales como culturales. Vemos pues como haber pasado de entrevistas subjetivas con jueces locales a sistemas estandarizados ha sido beneficioso para los grupos extranjeros.

Sin embargo, parte de los problemas de integración que aún se viven en España pueden corresponder con la aplicación de un modelo relativamente asimilacionista. Hemos visto, a través de propuestas de ley, cómo todavía se exige un profundo conocimiento del idioma, cultura y constitución españoles, a veces superior a lo que conocen muchos ciudadanos de nacimiento. Además, el importante rol que juega la religión como institución social en España, incluyendo también a aquellas personas no creyentes, y la falta de políticas de aproximamiento e interacción entre teologías distintas provoca sentimientos de confrontación religiosa que afectan negativamente a la integración cultural. Destaca Carmen González Enríquez (2016, p1), investigadora del *Real Instituto el Cano*, lo siguiente:

“La integración de la población musulmana no está asegurada. Los migrantes musulmanes siguen encontrando en España dificultades para la práctica de su religión en varios terrenos: la construcción de mezquitas, el enterramiento, la compatibilidad de los calendarios laborales con algunas de sus fiestas más importantes”

Si miramos los datos, veremos que estas dificultades pasan de generación en generación, pudiendo incluso crecer en la población más joven. De hecho, según estudios de 2017: “el 15% de los jóvenes musulmanes en España tiene problemas de integración” (La Vanguardia, 2017b). Esta tendencia se intenta contrarrestar a través de esfuerzos comunicativos realizados desde las instituciones públicas y otras asociaciones que defienden la multiculturalidad como modelo integrador. Destaca como ejemplo de campaña positiva aquella realizada en 2018 por la *Asociación Provivienda* y el *Servicio Intercultural de Barrios* titulada “Antirumores” a través de la cual se buscaba plantar “cara a los estereotipos racistas sobre la inmigración” (Europa Press, 2018). Como se explica en el artículo, esta campaña no es un caso aislado, sino que: “Esta estrategia recoge experiencias anteriores, como la campaña “Desmontando tópicos racistas”, promovida en 2016 en distintos distritos madrileños [...] En 2015 la Asociación

Provivienda ya había planteado un proyecto piloto de “Estrategia anti-rumores””. Más recientemente, en marzo de 2024, el Ministerio de Igualdad organizó la *IV Semana Antirracista* con el objetivo de debatir acerca de la desinformación y el papel de los medios de comunicación en el auge de la discriminación racial, dejando en evidencia la hipótesis que planteamos en este trabajo acerca del rol de los sistemas de comunicación como arquitectos sociales.

Retomando los datos de desafección de ciertas minorías como los jóvenes musulmanes en contraposición con los numerosos esfuerzos políticos y comunicativos llevados a término, podemos pensar que quizás sea un error limitar la integración social al aspecto cultural, la interacción y los sistemas de comunicación. Siguiendo esta línea, otros elementos son importantes y deben ser tenidos en cuenta en el contexto actual de alta inmigración. Por un lado, tenemos el aspecto económico. Según González Enríquez (2016, p1): “El desempleo, los bajos salarios, la precariedad y la pobreza afectan con más fuerza a la población inmigrante”. Según datos de 2014 que ella misma discute, el 52% de los marroquíes no tenía trabajo ese año, 64% de los hombres ecuatorianos gana menos de mil euros mensuales y tres cuartas partes de las mujeres de dicho país que viven en España ganan menos de esa cifra (González Enríquez, 2016). La falta de oportunidades, sumado a la menor protección familiar y de otros grupos que caracteriza la situación de las minorías étnicas supone un gran riesgo de exclusión social. Como explica el *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España* publicado por la Fundación Foessa: “Es el mercado el que genera las situaciones de mayor exclusión social: los hogares con problemas en cuanto a su participación en el mercado de trabajo, con ingresos insuficientes o con déficits de equipamiento, son los que mayores índices de exclusión general presentan” (Laparra Navarro & Pérez Eransus, 2009, p14).

Por otro lado, González Enríquez (2016) en su estudio sobre la integración destaca también la fragilidad en el acceso a la vivienda de las minorías étnicas como un aspecto fundamental en el proceso de adaptación. Relacionado con la precariedad económica que amenaza a estos colectivos, el acceso a la vivienda supone un nuevo escollo que, si ya de por sí afecta a numerosos ciudadanos, es aún más hostil para inmigrantes con menos recursos. Según la información recogida por Enríquez (2016), la crisis afectó especialmente a las minorías extranjeras, en el caso de los ecuatorianos un 13% recibieron una orden de desahucio debido a que no podían seguir pagando su casa.

Finalmente, un último aspecto ya brevemente mencionado pero que hemos de resaltar por su importancia es el aspecto legal. Como explican Watts y Roberson (2013) en su obra *Law and Society: An Introduction*, la ley y la sociedad son dos caras de la misma moneda. Es decir, que a través de los sistemas de comunicación y la interacción entre individuos se han construido patrones éticos y morales que luego, a su vez, se han materializado en instituciones dedicadas al correcto funcionamiento de la sociedad en base a sus valores y la tradición. De tal manera, el sistema legal de un país determinará en gran medida no tan sólo el comportamiento de sus ciudadanos sino también su manera de interactuar entre ellos. En el caso español, hemos comentado ya que, a la hora de integrar a los inmigrantes, si bien se hacen esfuerzos para implementar un sistema multicultural, las instituciones, especialmente las legales, siguen basadas en el asimilacionismo. Como recoge el *Institut de Drets Humans de Catalunya*, tras la visita en 2013 del *Relator sobre las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia* de las Naciones Unidas, un informe fue publicado por dicha organización en el cual se ponían en relieve las flaquezas del sistema legal español en lo que se refiere a derechos de inmigrantes. En particular, resaltaba que un derecho tan básico como el derecho a la igualdad ante la ley no estaba explícitamente contemplado para los inmigrantes pues el artículo 14 de la constitución tan sólo lo recogía para los españoles (Institut de Drets Humans de Catalunya, 2013). En añadido, destaca el informe que sorprende también la falta de armonización en el sistema de leyes contra la discriminación del Código Penal, que ampara ciertas actividades públicas como prohibidas por su interpretación discriminatoria pero luego no incluye estas mismas actividades en otros artículos relacionados con la discriminación. Es cierto que, como recalcábamos anteriormente con los ejemplos de los nuevos Decretos, se están haciendo esfuerzos por modernizar la legislación española pero todavía han de hacerse esfuerzos para que todo el mundo goce de

En breve, pese a que como hemos defendido a lo largo del trabajo la comunicación es el principal homogeneizador cultural y sugerimos que los principales esfuerzos a realizar por parte de las autoridades públicas y figuras influyentes deben estar relacionados con la educación inclusiva, la interacción intercultural y la participación en el debate público. Es igual de importante adoptar un enfoque holístico de un tópico como la integración cultural que abarca numerosos estratos del funcionamiento social, véase, sobre todo, el aspecto económico y legal, con sus subsecuentes oportunidades y cosas a mejorar.

Antes de cerrar el análisis, discutiremos brevemente las implicaciones de la globalización y la teoría de convergencia cultural en la integración. En las últimas décadas, la disrupción de nuevos medios de comunicación como que conectan, como nunca antes lo había hecho ningún medio, a todos los seres humanos, ha supuesto un cambio radical en la forma de construir y entender la cultura. Redes sociales como Facebook, Instagram o Tik Tok cuentan con más de 1500 millones de usuarios, en concreto, según los últimos datos, Facebook cuenta con 3049 millones de usuarios a nivel mundial lo que no queda muy lejos del 50% de la población mundial (Galeano, 2024). Habiendo entendido que la cultura y la identidad son una consecuencia de la interacción entre individuos, las nuevas plataformas de interacción masiva entre personas de todo el globo pueden suponer que, a largo plazo, la cultura dejará de ser un asunto geográficamente limitado y converger a escala global.

Esta idea es recogida por Barbero and Schwartz (2009) en su obra *Digital Convergence in Cultural Communication* en la cual explican que el concepto de interculturalidad hoy en día no puede ser concebida únicamente como un intercambio entre culturas separadas por fronteras imaginarias, fronteras discursivas, sino que ha de ser estudiada como un complejo fenómeno global, influenciado por la digitalización de los procesos sociales y que desemboca, con cada vez más fuerza, en una convergencia identitaria, convergencia entendida como: “conectividad e interacción cultural” (Barbero&Schwartz, 2009, p147). Siguiendo esta línea de pensamiento, muchos académicos han empezado a aplicar en sus estudios el concepto de *ciudadanía global* para referirse a las nuevas generaciones que se empiezan a identificar más con influencias locales y extranjeras como parte de su rutina. Como explican Reysen and Katzarska-Miller (2012):

“La globalización ha animado a muchas disciplinas a examinar la naturaleza de la ciudadanía, la identidad y, más en general, los efectos de la creciente interconexión con los demás. Uno de los resultados es la posibilidad de identificarse con una identidad global, en lugar de nacional: ciudadano global” (p870)

Por otro lado, también se ha observado una relación positiva entre el aumento de la globalización y del nacionalismo o racismo. Como afirma un estudio en el que se analizaba la actitud de 31 países hacia los inmigrantes y su relación con la globalización, realizado por el profesor investigador Gal Ariely (2011):

“Por término medio, en los países con mayores niveles de globalización, las relaciones negativas entre el patriotismo constructivo y las actitudes xenófobas hacia los inmigrantes son más fuertes que en los países con menores niveles de globalización.”  
(p550)

La aparición de medios masivos con bajo nivel de control ha fomentado la aparición y expansión de comentarios de todo tipo, incluyendo también la creación de espacios y discursos extremistas de tinte nacionalista o defendiendo el esencialismo cultural. En resumen, si bien todavía estamos en mitad del proceso y aún no se pueden sacar conclusiones claras sobre sus efectos en la integración y el concepto de cultura e identidad, está claro que ya se pueden ver ciertas implicaciones, tanto en el aspecto de convergencia cultural como en el auge de extremismos y xenofobia, que han de ser tenidas en cuenta para la correcta conceptualización y aplicación de un modelo de integración que englobe todas las dimensiones que, como hemos visto a lo largo del trabajo, afectan al proceso.

## VII. Conclusiones y límites del trabajo

Este Trabajo de Fin de Grado pretendía profundizar en la relación que existe entre los sistemas de comunicación, la cultura, la identidad colectiva y los modelos de integración de las minorías étnicas en Europa, prestando especial atención al caso español. Podemos concluir que, como planteábamos al inicio, si parece haber una fuerte interrelación entre el acto comunicativo y la construcción identitaria. Cuando comunicamos construimos una interpretación de la realidad compartida que antes tan sólo era comprensible de manera individual a través de los sentidos. A raíz de este contrato del sentido que firmamos inconscientemente entre miembros de un mismo espacio se crean las comunidades. Una vez estas son creadas la interacción entre sus miembros y la articulación de discursos y relatos que den sentido y regulen la actividad grupal fomenta un sentimiento de pertenencia y de identificación con una serie de valores y mitos específicos a cada colectivo que, a largo plazo, da nacimiento al sentimiento de identidad colectiva o grupo social, siendo las sociedades nacionales el caso aquí estudiado.

Dicha identidad colectiva, sumado a la creación de un concepto de Nación que agrupa a todos sus integrantes puede fomentar entre estos un sentimiento de superioridad o exclusión que se amplifica a través de los medios de comunicación al servicio de los gobiernos nacionalistas. En relación con la integración de etnias minoritarias el nacionalismo y la idea de choque cultural supone una barrera a la convivencia pues cada grupo se aislará en sus propias creencias, fomentando el conflicto intergrupalo. Para evitar esto podemos aplicar varios modelos que apuestan por la convivencia y el respeto entre culturas distintas como el multiculturalismo e interculturalismo. Sin embargo, estos modelos también enfrentan posibles críticas ya que pueden dar pie a la creación de una sociedad mosaico, dividida entre culturas y sin una correcta institucionalización de las normas. En este sentido, se pueden aprender lecciones del modelo asimilacionista, que si bien fomenta la hegemonía cultural también establece unas normas claras de convivencia sin dar pie a la incertidumbre que surge del debate acerca de cómo implementar las numerosas sensibilidades que emanan de la multiculturalidad.

Finalmente, más allá de los esfuerzos comunicativos que requiere la integración cultural: una educación inclusiva, aprendizaje del lenguaje, medios respetuosos con las sensibilidades ajenas, fomentar la comunicación intercultural y la participación étnica

en el debate público, también se ha de centrar el enfoque en otras dimensiones como las oportunidades laborales, el acceso a la vivienda y la protección legal de dichos grupos. Igualmente, nuevos debates surgen acerca del rol de las redes sociales, el futuro de la cultura en un proceso de convergencia y la reacción adversa a este fenómeno por parte de ciertos grupos que fomentan la xenofobia y el nacionalismo extremista.

Afrontar este tópico tiene sus limitaciones. En primer lugar, la cultura está en constante evolución y se adapta al contexto de cada momento. Esto hace que sea particularmente difícil hipotetizar acerca de su avenir a largo plazo, no se puede hacer con tanta facilidad, como se hace en otras disciplinas, paralelismos entre procesos pasados y futuros. En segundo lugar, el tema de la integración es un asunto muy polémico y subjetivo y es difícil aplicar un enfoque totalmente objetivo en su estudio. No existen respuestas científicas a las preguntas aquí planteadas, no basta con datos para responderlas, sino que, llegado un punto, se ha de entrar en consideraciones que van más allá de lo meramente conceptual. En último lugar, hemos encontrado complicado encontrar testimonios acerca de los sentimientos de las minorías étnicas en España. El modelo académico parece haberse centrado en exceso en los aspectos más teóricos de la integración pero insuficientemente en las sensibilidades de los grupos afectados. Quizás, al ser un tópico complicado, la gente esté menos dispuesta a hablar de ellos, pero revisando la bibliografía nos hemos visto limitados a la hora de estudiar las percepciones reales de cada colectivo.

## VIII. Bibliografía

- ACNUR España -. (2023, 18 enero). 2015: El año de la crisis de refugiados en Europa. *ACNUR España*. <https://www.acnur.org/es-es/noticias/historias/2015-el-ano-de-la-crisis-de-refugiados-en-europa>
- Alsina, M. R. (1996). Elementos para una comunicación intercultural. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, 36, 11-21. <https://doi.org/10.24241/rcai.vi36.28020>
- Ariely, G. (2011). Globalization, immigration and national identity: How the level of globalization affects the relations between nationalism, constructive patriotism and attitudes toward immigrants? *Group Processes & Intergroup Relations (Print)*, 15(4), 539-557. <https://doi.org/10.1177/1368430211430518>
- Banks, J. A., & Banks, C. A. M. (2019). *Multicultural education: Issues and Perspectives*. John Wiley & Sons.
- Beltrán, J. (2016). *La interculturalidad*. Editorial UOC.
- Bohaca, J. G. I. (2003). *La integración sociocultural de las minorías étnicas: (gitanos e inmigrantes)*. Anthropos Editorial.
- Borzi, C. B. (2008). Las nociones de «sintagma» y de «sintaxis» en el Cours de linguistique générale de Ferdinand de Saussure. *Fundamentos En Humanidades*, 9(17), 9-25. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2938082.pdf>
- Brascia, C. A. (2023, 8 mayo). Escuelas sobresalientes | un ejemplo de inclusión en un barrio de migrantes en Vitoria. *El País*. Recuperado 3 de abril de 2024, de <https://elpais.com/educacion/2023-05-08/escuelas-sobresalientes-un-ejemplo-de-integracion-en-un-barrio-de-inmigrantes-en-vitoria.html>
- Bucholtz, M., & Hall, K. S. (2005). Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585-614. <https://doi.org/10.1177/1461445605054407>

- Checa, J. C., & Arjona, Á. (2011). Spaniards' perspective of immigration. The role of the media. *Revista Científica de Educomunicación*, 19(37), 141-149.  
<https://doi.org/10.3916/c37-2011-03-06>
- Claval, P. (2001). The geographical study of myths. *Norsk Geografisk Tidsskrift—Norwegian Journal of Geography*, 55(3), 138-151.  
<https://doi.org/10.1080/002919501753129899>
- De la Guardia, R. M. M. (2006). Los medios de comunicación social como formas de persuasión durante el primer Franquismo. *Propaganda y Medios de Comunicación En el Primer Franquismo (1936-1959)*, 15-28.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2097230.pdf>
- De Morentín, J. M. (2007). La semiótica de los bordes. *Tópicos del Seminario*, 2(18), 97-112. <https://www.redalyc.org/pdf/594/59401805.pdf>
- Euronews. (2023, 6 abril). ¿Cómo afecta a la mente hablar varios idiomas? *Euronews*.  
<https://es.euronews.com/cultura/2023/04/06/como-afecta-a-la-mente-hablar-varios-idiomas>
- Europa Press. (2018, febrero). Puente de Vallecas planta cara a los estereotipos racistas sobre la inmigración con la campaña «Antirumores». *Europapress*. Recuperado 5 de abril de 2024, de <https://www.europapress.es/madrid/noticia-puente-vallecas-planta-cara-estereotipos-racistas-inmigracion-campana-antirumores-20180207170522.html>
- Galeano, S. (2024, 2 febrero). *Cuáles son las redes sociales con más usuarios del mundo (2024)*. Marketing 4 Ecommerce.  
<https://marketing4ecommerce.net/cuales-redes-sociales-con-mas-usuarios-mundo-ranking/>

- Galvañ, A. N., & Giménez, C. O. (2020). *Discurso del odio en radio: análisis de los editoriales de las cadenas COPE y SER tras la llegada del Aquarius a España*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7261880>
- García, M. R. (2004). Comunicación e interacción social. Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la inmigración. *Global Media Journal*, 1(2), 0-7. <https://gmje.mty.itesm.mx/articulos2/pdf2/MartaRizo-GMJE.pdf>
- González Enríquez, C. (2016, 20 mayo). *Luces y sombras en la integración de los migrantes en España*. Real Instituto Elcano. Recuperado 5 de marzo de 2024, de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/luces-y-sombras-en-la-integracion-de-los-migrantes-en-espana/>
- Grau, M. A., Grau, M. A., & Grau, M. A. (2022, 16 marzo). ¿Los animales se entienden cuando se comunican como nos entendemos las personas? *El País*. <https://elpais.com/ciencia/las-cientificas-responden/2022-03-16/los-animales-se-entienden-cuando-se-comunican-como-nos-entendemos-las-personas.html>
- Greenfeld, L., & Chirot, D. (1994). Nationalism and Aggression. *Theory And Society*, 23(1), 79-130. <https://www.jstor.org/stable/657813>
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens: THE MULTI-MILLION COPY BESTSELLER*. Random House.
- Hobfoll, S. E. (2018). Threat and the Tribal Self. En *Springer eBooks* (pp. 23-48). [https://doi.org/10.1007/978-3-319-78405-2\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-78405-2_2)
- Huntington, S. P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72(3), 22. <https://doi.org/10.2307/20045621>
- Institut de Drets Humans de Catalunya. (2013). *España tiene una legislación poco eficaz para luchar contra el racismo, la xenofobia y la intolerancia - IDHC*. Recuperado 5 de abril de 2024, de <https://www.idhc.org/es/actualidad/espana->

tiene-una-legislacion-poco-eficaz-para-luchar-contr-el-racismo-la-xenofobia-y-la-intolerancia.php

Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: Where Old and New Media Collide*. NYU Press.

Kitayama, S., & Park, J. (2010). Cultural neuroscience of the self: understanding the social grounding of the brain. *Social Cognitive And Affective Neuroscience (Print)*, 5(2-3), 111-129. <https://doi.org/10.1093/scan/nsq052>

La Vanguardia. (2017a, mayo 1). El 20,7% de alumnos inmigrantes en Comunitat no se siente integrado, según CCC. *La Vanguardia*. Recuperado 5 de marzo de 2024, de <https://www.lavanguardia.com/politica/20170501/422199963544/el-207-de-alumnos-inmigrantes-en-comunitat-no-se-siente-integradosegun-ccc.html>

La Vanguardia. (2017b, noviembre 27). El 15 % de los jóvenes musulmanes en España tienen problemas de integración. *La Vanguardia*. Recuperado 5 de abril de 2024, de <https://www.lavanguardia.com/vida/20171127/433254731677/el-15--de-los-jovenes-musulmanes-en-espana-tienen-problemas-de-integracion.html>

Laparra Navarro, M. L., & Pérez Eransus, B. P. (2009). VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España: La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación. En *ResearchGate* (pp. 173-298). Fundación Foessa. Recuperado 5 de abril de 2024, de [https://www.researchgate.net/publication/340727531\\_VI\\_Informe\\_sobre\\_exclusion\\_y\\_desarrollo\\_social\\_en\\_Espana\\_2008](https://www.researchgate.net/publication/340727531_VI_Informe_sobre_exclusion_y_desarrollo_social_en_Espana_2008)

Linares, J. L. L. (2022). *España. La primera globalización*. PLAZA & JANÉS.

McLuhan, M., & Powers, B. R. (1989). *The Global Village: Transformations in World Life and Media in the 21st Century*. New York : Oxford University Press.

- Meunier, O. (2007). *Approches interculturelles en éducation: étude comparative internationale. INSTITUT NATIONAL DE RECHERCHE PÉDAGOGIQUE: SERVICE DE VEILLE SCIENTIFIQUE ET TECHNOLOGIQUE, 1(1).*  
[https://veille-et-analyses.ens-lyon.fr/DS-Veille/dossier\\_interculturel.pdf](https://veille-et-analyses.ens-lyon.fr/DS-Veille/dossier_interculturel.pdf)
- Montoro, J. M., & Moreno Barreneche, S. (2021). Towards a social semiotics of geo-cultural identities: Theoretical foundations and an initial Semiotic square. *Estudios Semióticos, 17(2)*, 121-142.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8615651>
- Nortio, E., Niska, M., Renvik, T. A., & Jasinskaja-Lahti, I. (2020). ‘The nightmare of multiculturalism’: Interpreting and deploying anti-immigration rhetoric in social media. *New Media & Society, 23(3)*, 438-456.  
<https://doi.org/10.1177/1461444819899624>
- Ochieng, E., & Price, A. D. (2010). Managing cross-cultural communication in multicultural construction project teams: The case of Kenya and UK. *International Journal Of Project Management, 28(5)*, 449-460.  
<https://doi.org/10.1016/j.ijproman.2009.08.001>
- Paoli, J. A. (1983). Comunicación e Información. En *Comunicación e Información, perspectivas teóricas* (Vol. 1, pp. 11-17). Trillas.
- Pasetti, F., & Cumella de Montserrat, C. (2020, diciembre). *Las políticas de integración en España según el índice MIPEX*. Barcelona Center For International Affairs (CIDOB). Recuperado 5 de abril de 2024, de [https://www.cidob.org/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/notes\\_internacionals\\_cidob/244/las\\_politicas\\_de\\_integracion\\_en\\_espana\\_segun\\_el\\_indice\\_mipex](https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals_cidob/244/las_politicas_de_integracion_en_espana_segun_el_indice_mipex)

- Pérez, T. A. (2012). Marshall McLuhan, las redes sociales y la aldea global. *Revista Educación y Tecnología*, 1(2), 0719-2495.  
<http://revistas.umce.cl/index.php/edytec/article/download/46/pdf>
- Pinna, M. (2023, 27 julio). Francia: la prolongada fractura social entre ciudades y ‘banlieues’. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2023/07/27/francia-la-prolongada-fractura-social-entre-ciudades-y-banlieues>
- Ramos, G. S. (2018). *El grupo social* (1.ª ed., Vol. 1) [Prudentia Iuris]. Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. <https://www.marcialpons.es/libros/el-grupo-social/9788491235637/>
- Reysen, S., & Katzarska-Miller, I. (2012). A model of global citizenship: Antecedents and outcomes. *International Journal Of Psychology*, 48(5), 858-870.  
<https://doi.org/10.1080/00207594.2012.701749>
- Rincón, M. T. V. (2006). Cultura ciudadana, ciudadanía y trabajo social. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social E Intervención Social*, 11, 0122-1213.  
<https://doi.org/10.25100/prts.v0i11.7204>
- Rodríguez, E. C. (2013). Multiculturalismo e interculturalismo: una lectura comparada. *Cuadernos Interculturales*, 11(20), 45-76.  
<https://www.redalyc.org/pdf/552/55228138003.pdf>
- Sampedro, V. (1998). Grounding the Displaced: Local Media Reception in a Transnational Context. *Journal Of Communication*, 48(2), 125-143.  
<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1998.tb02751.x>
- Sanders, K., & Zorogastua, J. (2018). Los inmigrantes y la prensa étnica en España: evolución, trascendencia y situación actual de una prensa especializada en inmigración. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 24(1), 378-396.  
<https://doi.org/10.5209/esmp.59956>

- Scheffler, S. (2007). Immigration and the Significance of Culture. *Philosophy & Public Affairs*, 35(2), 93-125. <https://www.jstor.org/stable/4623784>
- Stevens, S. S. (1950). Introduction: A Definition of Communication. *Journal Of The Acoustical Society Of America*, 22(6), 689-690.  
<https://doi.org/10.1121/1.1906670>
- Suárez, C. C. (2019). Los modelos de educación multicultural e intercultural. Una revisión necesaria desde una sociedad diversa. *Revista Amauta*, 17(33), 83-102.  
<https://doi.org/10.15648/am.33.2019.7>
- Tappan Velázquez, M. (2013). La semiótica como herramienta teórica en el proceso de conceptualización de un taller de diseño. *Revista Virtual de Diseño Gráfico*, 7(2), 1-15. <https://www.anahuac.mx/mexico/files/investigacion/2013/may-jun/12.pdf>
- Van Zanten, A. (1997). Schooling Immigrants in France in the 1990s: Success or Failure of the Republican Model of Integration? *Anthropology & Education Quarterly*, 28(3), 351-374. <https://www.jstor.org/stable/3196062>
- Vargas, A. R. (2017). Modelos de gestión de la diversidad cultural y la integración escolar del alumnado inmigrado. *Revista de Educación Inclusiva*, 5(3), 52-69.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4106429.pdf>
- Waeterschoot, G. P. V. (2012). Coexistencia de los tres modelos de integración en España. *Barataria : Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 13, 225-237. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i13.124>
- Watts, J. H., & Roberson, C. (2013). Law and Society. En *Routledge eBooks*.  
<https://doi.org/10.1201/b16015>
- Zapata, E. E. (2014). Semiótica y comunicación. Teoría de los signos y los códigos. *Lengua y Sociedad*, 14(1), 175-204.  
<https://doi.org/10.15381/lengsoc.v14i1.22613>

